



## ASCESE<sup>1</sup>

(de lo Micro a lo Macro)

Bárbara Santos<sup>2</sup>

Cada uno de nosotros es uno. Somos únicos. Particulares. Singulares. Sin embargo, cada individuo singular es fruto de sus muchas experiencias colectivas.

A partir y a través de las relaciones sociales que entablamos a lo largo de nuestras vidas, entendemos el mundo de una determinada perspectiva; construimos creencias o incredulidades; coleccionamos, profundizamos o superamos prejuicios. Aprendemos una cierta manera de vivir en sociedad, de convivir con nuestros pares. Nuestra forma de apreciar, ignorar o rechazar cosas, personas, alimentos, animales y todo lo demás, está profundamente influenciada por las experiencias sociales que acumulamos.

Para cada relación privada, los interlocutores implicados se referencian en sus respectivas historias sociales, aunque que de ellas no tengan consciencia o memoria. Cada relación particular se basa en referencias colectivas. Aprendemos a ser YO a través de las múltiples experiencias de ser NOSOTROS.

Incluso en las situaciones más íntimas de nuestras vidas, las historias colectivas se hacen presente. Como si otras personas, a veces decenas o centenas de ellas, estuviesen presentes influenciando nuestra forma de actuar: las cosas que decimos y las cosas que no tenemos coraje de decir; como interpretamos lo dicho y como escuchamos lo silenciado; nuestra aceptación, rechazo y expectativa sobre el comportamiento ajeno; nuestra iniciativa o pasividad. Todo lo que hacemos, y lo que no hacemos también, está relacionado a nuestra vivencia.

El arsenal de informaciones, comportamientos, prejuicios, supersticiones, tabus, creencias, percepciones morales y estéticas, expresiones afectivas, posicionamiento político – lo que también

---

<sup>1</sup> Traducción Fernando Ferraro

<sup>2</sup> Socióloga, actriz y Curinga del Teatro del Oprimido. Coordinadora del Centro de Teatro del Oprimido [www.cto.org.br](http://www.cto.org.br) de 1994 hasta 2008. Trabajó con Augusto Boal por dos décadas en producciones artísticas y en la investigación/concepción de técnicas teatrales como el Teatro Legislativo y la Estética del Oprimido. Una de las idealizadoras del Laboratorio Madalena – Teatro de las Oprimidas, innovadora experiencia estética sobre las especificidades de las opresiones enfrentadas por las mujeres. Desarrolla investigaciones en el área de la Estética del Oprimido y del Arco-iris del Deseo (conjunto de técnicas introspectivas). Directora artística del espacio KURINGA [www.kuringa.org](http://www.kuringa.org) (Alemania) y editora de la revista Metaxis (Brasil). [barbarasantos@kuringa.org](mailto:barbarasantos@kuringa.org)



incluye la alienación –, posibilidades materiales y perspectivas de futuro, que cada uno posee es fruto de las experiencias que tiene: familia, amigos, religión, educación, cultura, trabajo...

Ese conjunto diverso de vivencias directas e indirectas, pasadas, presentes y con posibilidades futuras, compone el **Contexto Social** – que agrega aspectos sociales, culturales, económicos, políticos, religiosos, entre otros – que circunscribe la vida cotidiana, que es el escenario de los conflictos personales.

El Teatro del Oprimido es un método teatral que propone la apertura de espacios de diálogo en la búsqueda de alternativas para la resolución de conflictos reales. El punto de partida de ese trabajo son las historias personales, las cuales son contadas a partir de sus perspectivas particulares y de sus especificidades.

En la mayoría de los casos, las historias personales, al ser contadas como conflictos privados, dan la impresión que las situaciones relatadas están restringidas a determinado lugar, ocurren en un momento singular de la vida de personas específicas y por razones absolutamente particulares. Raramente, el relato de la historia privada incluye el contexto social que la esclarece.

En el Teatro del Oprimido, la transformación de la historia contada en escena teatral tiene como objetivo la búsqueda de alternativas para la superación del problema real. Pero, buscar alternativas no significa apaciguar conflictos. Por el contrario, para provocar cambios efectivos es preciso revelar el conflicto, o sea, mostrar lo que no puede ser identificado en la superficie del problema, descubrir los motivos que lo cimientan. Revelar para propiciar la comprensión de las implicaciones afectivas, económicas, jerárquicas, políticas, culturales (entre otras) que circunscriben el conflicto. Es preciso entender lo que lo provoca o determina, lo que lo mantiene y lo que dificulta o impide su superación.

No basta una buena historia de opresión para la realización de un buen montaje de Teatro del Oprimido, es necesario que se instaure la **Ascese** en el proceso de producción artística. En otras palabras, es fundamental crear condiciones para hacer el recorrido que comienza en el caso particular y sigue en dirección al contexto social que inserta y que esclarece ese hecho concreto.

Para el Teatro del Oprimido, Ascese<sup>3</sup> significa la necesaria subida investigativa de lo micro, el caso

---

<sup>3</sup> Ascese: palabra griega que significa simplemente ejercicio. En el cristianismo, Ascese se refiere al conjunto de ejercicios practicados por los fieles (ascetas) – oraciones, sacrificios y hasta mortificación física – para una especie de purificación y perfección espiritual. “El camino de la cruz lo condujo a la resurrección.” También relacionado al concepto de ascensión: subida a los cielos.



---

particular, hasta lo macro, el contexto social. El caso particular precisa ser entendido dentro del contexto que lo inserta y lo circunda. De ese modo, se puede alcanzar una comprensión ampliada del problema.

La producción artística debe ser, necesariamente, un proceso de Ascese.

Las actividades de la Estética del Oprimido pretenden la producción de Metáforas: representaciones – en imagen, palabra y sonido – de la realidad vivida.

Al teatralizar la realidad, creamos una **Metáfora**, una imagen de lo real. Así, nos alejamos de la realidad en si para verla en su imagen, la cual nos posibilita ampliar la visión de todo lo acontecido. Podemos ser espectadores de nuestra propia historia en su representación. El alejamiento estético permite ver lo que era apenas mirado. Viendo, entendemos interrelaciones entre hechos, acciones y variables que constituyeron la historia acontecida. La representación de lo real permite la percepción de otras perspectivas sobre la realidad.

Analizamos lo ocurrido e investigamos las posibilidades de actuar dentro de la situación escenificada, revelando alternativas que no pudieron ser identificadas mientras el problema era vivido, en la vida real. La violencia, por ejemplo, puede ser analizada sin los riesgos de sus consecuencias reales.

La producción estética de metáforas es ejercicio fundamental de Ascese. Porque, cada vez que, delante de un problema, buscamos formas de representarlo, tenemos que salir de la posición de quien lo vive para la de quien lo observa. Nos movemos de adentro para fuera, dejando la perspectiva interna para encontrar el distanciamiento que permite la observación externa, la visión del todo o del máximo posible. De modo que se pueda estar consciente por lo menos de lo que se pasa alrededor. La visión del observador externo es privilegiada, ya que la ampliación del área percibida aumenta su acceso a la realidad.

Percibiendo, investigando y analizando el entorno, se puede entender relaciones de poder, estructuras jerárquicas, fragilidades emocionales, condiciones económicas, influencias sociales y muchas otras cosas que, aparentemente, no estaban incluidas en el relato original de la historia, a pesar de estar incrustadas en las causas y en el mantenimiento de la situación en cuestión.



El proceso de Ascese consiste en dar visibilidad a la macro estructura que, frecuentemente, está enmascarada, encubierta o oculta en el micro-cosmos de la vida cotidiana. Como diría Bertolt Brecht: *...el analfabeto político no sabe que el costo de vida, el precio del feijão, del pez, de la harina, del alquiler, del zapato y del remedio (que integran su vida cotidiana) dependen de decisiones políticas (tomadas en la macro estructura). Ascese busca retirar el velo de la ignorancia.*

Ese movimiento de subida de lo micro en dirección a lo macro, o por lo menos de ampliación gradual del área de observación de lo micro, es ejercicio de Ascese. La producción artística en el Método del Teatro del Oprimido exige la práctica continua de ese ejercicio por parte de todo el grupo implicado en el montaje. El grupo construye su perspectiva sobre el problema que necesita transformar. Creación de representación estética debe ser proceso de producción de conocimiento.

Un espectáculo de Teatro del Oprimido debe incluir la **Contextualización** estética del tema representado, como un abordaje general de la macro estructura que inserta el problema escenificado, para facilitar la comprensión del conflicto expuesto y la búsqueda de alternativas concretas de superación.

La contextualización puede ser presentada como apertura de la obra teatral: una secuencia de imágenes asociadas, una coreografía, una presentación musical o poética, o cualquier otra forma de expresión estética escogida por el grupo, que no precisa estar estructurada para el Foro y que sirva como introducción, como un prólogo que prepare al espectador para el espectáculo.

A través de la contextualización, el grupo apoya el proceso de Ascese del público durante la sesión de Foro, cuando este analiza la pregunta presentada en la puesta en escena y las posibilidades levantadas en las intervenciones.

Al / a la Curinga cabe facilitar esa Ascese colectiva, a través de preguntas, provocaciones y esclarecimientos que promuevan el análisis de las circunstancias más generales que circunscriben la puesta en escena. La sesión de Teatro-Foro también debe ser un ejercicio de Ascese.

Boal afirmaba que cuando no se establece la Ascese en la sesión de Foro, esta pierde tanto sentido político como efectividad. No se realiza una Sesión de Foro para analizar el problema que María enfrenta en su relación con Juan. No se trata del caso particular entre ese hombre y esa mujer. La cuestión es comprender las implicaciones sociales que influyen o determinan las relaciones entre hombres y mujeres. Revelar que representaciones de hombre y de mujer son socialmente



---

valorizadas y diseminadas.

Existirían ventajas (ofrecidas a Juan por ser hombre) y obligaciones (impuestas a María por ser mujer), ratificadas socialmente, en la base de esa relación particular? En que medida la comprensión de esos factores externos podrían ayudar en la articulación de estrategias de transformación? Esa historia privada puede auxiliar otros hombres y otras mujeres a entender estructuras que influyen en relaciones de género?

La Ascese permite que la puesta en escena del hecho particular ocurrido entre María y Juan sea pretexto para el análisis de las relaciones de género reconocidas, estimuladas y ratificadas por la sociedad en la cual vive la pareja en cuestión y también en comparación con las distintas experiencias sociales de las plateas con las cuales sea posible dialogar.

En una sesión de Foro eficaz, la historia de María y Juan ayudará al público a avanzar en la comprensión del patriarcado y de sus implicaciones sociales.